



LA AVENTURA DE UN RELOJ LLAMADO JUAN

Esta es una historia extraña. Es la historia de un reloj colgado en la pared de una lejana clase de español. Relojito Juan vivía allí, colgado al fondo de la clase. La historia ocurrió una tarde cuando terminaron las clases de español y todos se habían ido a casa.

Sonó un sonido extraño fuera de la puerta. Juan nunca había escuchado algo así y se preguntó: “¿Qué es esto?, ¿Qué está pasando?, ¿Qué puede ser?”. Juan decidió ver lo que estaba pasando en la clase de al lado y con cuidado, se bajó del clavo en la pared.

En una esquina de la clase encontró sentada a una rana: “¿Cómo llegaste hasta aquí?” le preguntó Relojito Juan. La rana miró a Juan y respondió: “Soy una rana viajera, volé aquí con dos patos”. Juan se sorprendió y preguntó: “¿Con dos patos?”.

La rana contestó: “¡Sí! Los patos cada año viajan por todas partes. Vimos muchos países juntos”. Juan nunca había salido de los pasillos de la clase y escuchó con sorpresa las historias de la rana. Juan también quería viajar libremente por el mundo.

Y empezó a rogarle a la rana que lo llevara con él. La rana miró a Juan, se rio y le dijo: “¿Cómo vas a montar en pato, tonto? No tienes ni brazos ni piernas. Para volar en un pato tienes que aferrarte a sus plumas”.

Juan estaba molesto porque nunca se había sentido tan solo e indefenso. La rana siguió contando sus historias y no se dieron cuenta de que ya estaba oscuro. Juan cada vez tenía más ganas de ir de viaje con los patos y la rana.

La rana se fue a dormir en el hermoso musgo que crecía en la esquina más húmeda de la terraza. Los dos patos que pasaron el día en el lago local regresaron a la terraza donde dejaron a la rana. Relojito Juan rodó junto a ellos y comenzó a rogarles que lo llevaran con ellos. Los patos se miraron unos a otros y le respondieron con perplejidad: “Eres un reloj, eres demasiado pesado para que te llevemos con nosotros”. Juan se enojó y dijo en voz alta: “¡Si es así entonces encontraré una manera de viajar sin vuestra compañía!”.

“Tendré que encontrar otra compañía de viaje” pensó para sí mismo el relojito Juan y rodó de vuelta a la clase de español y se subió a su clavo en la pared.

Llegó la noche profunda. Juan no dormía, se obsesionó con la idea de abandonar la clase y ver el mundo con sus propios ojos. Toda la noche hasta la mañana, Juan ideó un plan de viaje e imaginó un mundo más allá de los límites de la clase.

Por la mañana, la clase estaba iluminada por los brillantes rayos del amanecer. Juan se despertó llorando en su clavo en la pared y rodó a la terraza. Ya no había nadie en la terraza: “¡Ni siquiera se despidieron esos ignorantes! Tengo que volver a mi lugar con urgencia para que la gente no sospeche nada”.

Juan regresó a su lugar y pronto llegaron la profesora, los alumnos y comenzó la clase de español. El tema de la lección de hoy era “Viajar”. Juan por primera vez escuchó a la profesora con placer y mucha atención. Escuchó tan atento que sus flechas se detuvieron. La profesora notó que las manecillas del reloj se habían detenido y decidió ver qué estaba pasando. La parte posterior del reloj no se abría. La profesora no podía entender qué estaba pasando y puso a Juan sobre su mesa. “¿Qué puedo hacer contigo? Has servido fielmente en esta clase durante muchos años... Te llevaré al taller de relojes” dijo la profesora. Juan se alegró porque era su primer viaje fuera de la escuela.

La profesora tomó a relojito Juan y lo llevó en sus manos todo el camino hasta el taller. Fue la primera aventura inolvidable de Juan. Juan contempló las coloridas casas y los hermosos árboles en flor a lo largo de la calle. Disfrutó muchísimo del viaje. La maestra llevó a relojito Juan a una relojería, es decir, a una tienda que se dedica a la reparación de relojes. Como la maestra había terminado su trabajo en la escuela, dejó al relojito en el taller y se fue a casa. Cuando todo se calmó y no había nadie en el taller Juan miró a su alrededor. Había muchas horas alrededor... ¡y muchísimos relojes! ¡Y todos miraban a Juan! “¡Eres nuevo!” dijeron los relojes. “¿De dónde vienes?” Le preguntó a Juan un enorme reloj de cuco. “¡Soy de la escuela!” respondió Juan. “Seguro que es muy interesante vivir en la escuela y aprender muchas cosas nuevas todos los días” dijo un reloj de pulsera. “No, no me interesa la escuela. Las lecciones se repiten año tras año y ya lo he aprendido todo de memoria” dijo relojito Juan. “¡Todos vivimos así!” respondió una relojita. “Durante años, hemos estado en el mismo

lugar y escuchamos las conversaciones de la gente. Mi dueña es una gran chismosa, estoy cansada de escuchar sus cotilleos día a día”.

Juan contó con entusiasmo la historia de cómo una vez conoció a una rana y dos patos. Todos escucharon a Juan en silencio y pronto se durmieron. Solo Juan no dormía, soñaba con convertirse en un hombre e ir de viaje alrededor del mundo. “¡Ah! ¡Los sueños! ¡Ojalá se hicieran realidad!” pensó relojito Juan mientras todos dormían y algunos roncaban moviendo sus manecillas.

Al día siguiente, el relojero vino y se llevó a Juan a repararlo. Juan estaba bien, pero el relojero no entendía por qué sus flechas no iban y lo dejó en otro estante. En este estante había otros relojes, parecían muy antiguos. Por la noche, cuando el taller estaba cerrado, los relojes comenzaron a hablar con Juan y le preguntaron de dónde venía. Juan volvió a contar la historia de la rana y los patos y les contó que quería ser humano para viajar por el mundo. El reloj antiguo solo se burló de Juan: “¿Tú? ¿humano? ¡Qué soñador!” Juan se ofendió porque todos lo consideraban un tonto. Solo el reloj más antiguo en el estante lo escuchó todo en silencio ... y de repente habló con Juan. “Escucha, hijo... Soy el reloj más antiguo de este taller, he visto muchas cosas en mi siglo. Si quieres convertirte en un hombre, tienes que caer en manos de una anciana que vive en las afueras de la ciudad. Ella hace milagros, en sus manos todos tus sueños se harán realidad”. “¿Cómo llego a esa mujer?” preguntó Juan. El reloj antiguo respondió: “A menudo repara sus cosas en este taller. Veo que sus cosas están aquí. Tienes que entrar en la caja de su pedido y llegar a su casa”. A Juan le gustó esta aventura y decidió mudarse a la caja para llegar a esta mujer.

Temprano en la mañana, esta anciana llegó al taller y se llevó su caja. En ésta estaba relojito Juan con otros relojes, que durante todo el camino murmuraban que Juan estaba loco. La señora llegó a su casa, puso la caja en el salón y se fue a sus asuntos. Juan estaba ansioso por ser recogido. Hacía mucho tiempo que preparaba un discurso para decirle a la anciana señora. Por la noche, la señora recordó la caja y decidió abrirla. Se sorprendió de que hubiera tantos relojes en la caja.

Ella tomó a Juan, y él gritó “¡Quiero ser humano!” ¿Humano?” preguntó la señora. “Sí, quiero ser humano para viajar por el mundo”. La señora lo miró con aprecio y dijo “Entonces sé humano”. Así Relojito Juan se convirtió en un hombre. Juan estaba muy contento porque ya no era un reloj, sino una persona real. Besó a la señora y se ofreció a ayudarla a cambio de sus milagros. Pero la señora le contestó: “La mejor ayuda para mí verte feliz, Juan. ¡Sé una persona feliz! Con eso me basta”

Desde entonces, la señora solitaria tuvo un hijo, y los sueños de Juan se hicieron realidad. Ahora Juan viaja por el mundo y disfruta de la vida.